

las asechanzas de los romanos, luteranos y calvinistas que estaban siempre hostilizando á los cristianos ortodoxos. Ukrainzeff escribió diciendo que los holandeses é ingleses veían en la creacion de la escuadra rusa cierto peligro para sus intereses comerciales en Oriente. El embajador polaco buscó tambien el modo de frustrar la paz y de persuadir á la Puerta á que hiciera una alianza con Polonia contra Rusia, creyendo de este modo Polonia que reconquistaria á Kieff y la Pequeña Rusia (1).

Solo con grandes esfuerzos se pudo persuadir á la Puerta á que renunciase definitivamente á Azof, que aprobase la construccion de nuevos fuertes en los alrededores de aquella plaza, y que admitiera á la vez la base *uti possidetis*. Tambien la cuestion de ceder la plaza de Kasikerman, situada sobre el Dnieper, ofreció algunas dificultades.

Pedro siguió las negociaciones con gran atencion. Le hacia falta la paz con la Puerta para dar principio á la guerra contra Suecia. Pero no estaba dispuesto á hacer concesiones demasiado grandes. Cuando un día recibió una carta de Constantinopla en la que se le daban noticias de la lenta marcha de las negociaciones, rompió el escrito y dijo en su mal humor, que estaba dispuesto á la lucha (2).

De nuevo pasó á Woronesh cuando en la primavera del año 1700 se terminó el barco «Predestinacion» (3). Entretanto llegó á Constantinopla un mensajero del Czar, que expuso al embajador la necesidad de hacer la paz y le llevó amplios poderes para hacer algunas concesiones. Sin embargo, todavía habian de durar meses enteros las negociaciones, que á cada momento amenazaban romperse de nuevo. Está llena de interés la siguiente relacion que hizo Ukrainzeff en uno de sus escritos de contestacion al deseo manifestado por el Czar de adquirir el derecho de navegacion por el mar Negro. Referia Ukrainzeff que los turcos habian dicho: «El Sultan domina exclusivamente sobre el mar Negro y sus orillas. Desde que los turcos son dueños y señores de este mar no se ha presentado barco alguno en sus aguas, ni se presentará jamás. Los franceses, holandeses, ingleses y venecianos, han pedido siempre autorizacion para navegar por el mar Negro; pero la Puerta ha contestado siempre negativamente, porque allí no ha de dominar nadie mas que el Sultan. La Puerta guarda el mar Negro como si fuera una pura é inmaculada doncella á la que nadie osara tocar. La entrada de barcos extranjeros no será admitida por el Sultan mientras subsista la monarquía turca.»

Pedro tuvo que renunciar á sus proyectos, que ya habia explicado en extensas memorias años antes el serbo Jury Krishanitsch.

Por fin el 3 de julio se firmó el tratado. No era verdaderamente una paz, sino un armisticio de 30 años. Kasikerman y las demás fortalezas del Dnieper habian de ser demolidas y entregadas las plazas á los turcos. Azof y las fortalezas recientemente construidas en sus inmediaciones quedaban para los rusos, y un territorio de bastante extension situado entre los rusos y los tártaros habia de quedar inculco como linea neutral (4).

Así terminaron los asuntos orientales, despues de una

(1) Segun los documentos de los archivos referentes al viaje de Ukrainzeff, como embajador, que se conservan en el archivo de Moscou. Ssolowieff, XIV, 336-339.

(2) Véase el despacho de Pleyer de 7 de marzo de 1700, cuyo pasaje está cifrado. Archivo de Viena en Ustrialoff, III, 651.

(3) Los detalles de este buque en Ustrialoff: el maestro de Pedro Klaas Pool elogió la construccion de este barco, por mas que fué construido segun principios ingleses.

(4) La region entre el Miys, Ssjetsch y Otschakoff; por tanto, próximamente la mitad de los actuales gobiernos de Tauris y de Tekaterinoslaff.

lucha militar y diplomática que habia durado años enteros. Los resultados podian parecer modestos, si se les comparaba con los grandes planes relativos á la cuestion eslava; pero los rusos habian logrado un fin, el de sentar con firmeza su planta en las orillas del mar de Azof: además estaban garantidos contra las invasiones ulteriores de los tártaros, y tenian ya señalada la direccion que se habia de dar á los asuntos para un mejor porvenir.

El Czar, que habia considerado esta política oriental como un asunto personal, pudo ya fijarse en otros fines. En primer término se presentaba la cuestion del Báltico.

## CAPITULO II

### LA GUERRA DEL NORTE

#### ACCION INTRODUCTORA

Al tomar Pedro sus medidas contra los turcos y tártaros prosiguió empresas que otros habian intentado antes de él. Esta tendencia de la política exterior de Rusia, así como la aspiracion á nuevas adquisiciones en el Noroeste, fué un fenómeno que se manifestó mucho antes de Pedro; pues la rivalidad entre Suecia y Rusia á propósito de los países del mar Báltico comenzó mucho tiempo antes de su época. El Estado de Moscou necesitaba la costa de los golfos de Finlandia y de Riga para sus relaciones con el remoto Occidente. El czar Ivan IV habia tratado de hacer conquistas en Islandia y Livonia; Boris Godunoff habia procurado adquirir la posesion de Narwa durante el reinado del czar Fedor Iwanowicz. El czar Alejo se habia presentado con un numeroso ejército delante de las murallas de Riga.

Que Suecia y Polonia se hallaran en continuas luchas desde los tiempos de Gustavo Wasa fué una ventaja inmensa para Rusia, y aun esta contienda de las dos potencias puede tal vez considerarse como la salvacion del imperio moscovita. ¿Qué hubiera sucedido si la invasion de Carlos X en Polonia á mediados del siglo XVII hubiese sido coronada de éxito?

Rusia habia experimentado á principios del siglo XVII la preponderancia política y militar de Suecia; ejércitos suecos penetraron victoriosos en el interior de Rusia y un príncipe sueco, el hermano de Gustavo Adolfo, pudo llamarse Czar por algun tiempo. Debe considerarse como un favor especial de la suerte, que el czar Miguel lograra hacer la paz de Stolbowa. Alejo, sucesor de Miguel, consideró como un deber particular el anular los resultados de este tratado, que alejaba á Rusia del mar; pero los disturbios de la Pequeña Rusia malograron las ventajas alcanzadas en la Livonia. La paz de Kardis fué en sustancia una confirmacion del tratado de Stolbowa. La czarewna Sofia habia renunciado á toda accion contra Suecia y parecia que el czar Pedro no pensaba tampoco en tal cosa durante los primeros años de su reinado. Verdad es que se sostuvieron teóricamente, en ocasiones dadas, las pretensiones fundadas en reminiscencias históricas sobre aquellos territorios litorales de Ingermania, Carelia, Ishora, etc.; pero por largo tiempo no se halló en situacion de hacer la guerra para conquistar el territorio deseado.

Durante el reinado de Pedro, era, sin embargo, cuando habia de llegarse á una decision que trasformara y cambiara el equilibrio político del Nordeste de Europa. Suecia perdió su posicion de cuasi gran potencia que habia ocupado por algun tiempo. La hegemonía del Nordeste de Europa habia de estar representada en adelante por la gran potencia duradera y firme del Estado moscovita asiático de otros tiempos, ó bien del actual imperio europeo de Rusia. Este imperio de Oriente hasta entonces fuera de Europa, y que se habia atraído cierta atencion de parte de las naciones occidentales por su

participacion en los asuntos orientales, entró—y este fué el resultado de la guerra del Norte—en el sistema general de los Estados europeos, como un miembro de iguales derechos y de la misma significacion. El Estado de Pedro el Grande habia logrado un éxito completo, lo mismo en el terreno militar que en el diplomático. El éxito en la política exterior debia hallarse en proporcion con el cambio que en el interior llevó á cabo con lentitud, pero con energía. Ambas cosas hacen del reinado de Pedro una época.

No es fácil precisar cuándo maduró en el Czar el pensamiento de la guerra sueca. Antes de su viaje estuvo siempre ocupado en los asuntos orientales. Las penosas impresiones de Riga, al principio de su viaje, que se alegaron despues como un *casus belli*, no despertaron inmediatamente en el Czar el deseo de una guerra agresiva. A los esfuerzos del elector de inducir al Czar en Koenigsberg á una alianza ofensiva contra la Suecia, Pedro se negó resueltamente. La carta que dirigió Lefort á Bengt Oxenstjerna desde Lippstadt, el 1.º de agosto, y en la cual se habla de la eleccion del rey de Polonia y de los asuntos orientales, era muy pacífica y contenia la proposicion de hacer una nueva alianza entre Pedro y el rey de Suecia.

Hubo el pensamiento de que Lefort emprendiera un viaje de embajada á Suecia. En su contestacion al *roi de Nowgorod*, como Lefort se habia llamado, el canciller sueco se fijó con predileccion en este pensamiento y prometió una buena recepcion al embajador de Pedro. Los viajeros rusos mantuvieron en el Haya relaciones amistosas con el embajador sueco Lilienroth (1). Se dieron tambien á Suecia las gracias por aquel tiempo de parte de Rusia por el regalo que habia hecho de los 300 cañones, del que ya hemos hecho mérito. En fin, no era fácil adivinar tan próxima alteracion de las relaciones amistosas.

Por otra parte, es de notar que Pedro habia ya indicado, tal vez con ocasion de su estancia en Curlandia (1697), su deseo de poseer una plaza en el mar Báltico. Blomberg se expresó en este sentido en la carta de que ya hablamos en otro lugar, tratando de las ulteriores intenciones del Czar, y decía que Pedro se proponia seriamente adquirir un punto de la costa para fomentar los intereses comerciales (2). Verdad es que desde que se puso en contacto inmediato con la civilizacion de la Europa occidental, su pensamiento fué, como se ha dicho tambien, «de abrir una ventana que mirase á Europa» (3), y esto lo consiguió extendiéndose hasta el mar. Pero no pudo pensar en una guerra contra Suecia sino despues de estar seguro de la cooperacion de Polonia; y las relaciones de Moscou con su vecino experimentaron un cambio radical, precisamente en los años que precedieron á la declaracion de la guerra del Norte.

Habia existido un antagonismo muy pronunciado entre Polonia y Rusia durante todo el siglo XVII. Solo en la paz de Andrusowo (1667), puede decirse que habia terminado la lucha por la Pequeña Rusia. No habia desaparecido para Polonia la esperanza de reconquistar esta provincia perdida; y durante varios años no faltaron manejos traidores de comisarios polacos en la Pequeña Rusia. Mazeppa estuvo tambien

(1) Ustrialoff observa, III, 402, que Golowin habia mencionado en las negociaciones con el embajador sueco en Moscou que los viajeros rusos se habian quejado á Lilienroth en el Haya de la mala recepcion que tuvieron en Riga. Ustrialoff dice que se habló de eso tan solo muy á la ligera.

(2) «Earnestly endeavour to gair a town in the Baltic.» An account of Livonia.

(3) Algarotti es el primero que ha empleado esta figura «Lettres sur la Russie,» pág. 64; despues Puschkin.

comprometido en el año 1689 en tales manejos (4), y no era imposible que hiciera ya entonces un doble juego, manteniendo relaciones secretas con Polonia y dirigiendo comunicaciones al gobierno ruso acerca de las conspiraciones de agentes polacos.

Ya hemos visto que los polacos celebraron muy poco los resultados obtenidos por Pedro en la guerra contra los turcos. Nikitin, embajador ruso en Varsovia, supo allá que se pensaba seriamente en pactar una alianza con los tártaros; que el Khan habia dado aviso al gobierno polaco de los planes de conquista que tenia el Czar y que por parte de Polonia se trataba de persuadir á Mazeppa, hetman de la Pequeña Rusia, á que desertara de la causa del Czar. Cuando los polacos trataron de desvirtuar el resultado alcanzado por Pedro en Azof, Nikitin observó en tono amenazador que era de esperar que el Czar conquistaria no solamente toda la Turquía, sino que absorberia toda la Polonia y la Lituania en posesion eterna, para así poder poner término á las continuas disputas de los polacos entre sí.

Poco despues sucedió en Polonia un cambio de gobierno. El Czar habia tomado parte activa en la eleccion del rey y tuvo la satisfaccion de ver que no fué Conti, sino Federico Augusto quien subió al trono. No en vano habia felicitado Winio al Czar en una carta porque el pretendiente al trono del «partido del gallo» (5) (francés) no habia sido elegido rey. Entonces se creyó en una solidaridad de Polonia y de Moscou en los asuntos orientales, la cual no hubiese sido posible, si un representante de los intereses franceses hubiera subido al trono. Augusto expresó su reconocimiento hácia el Czar por medio del residente ruso, despues de su llegada á Polonia, y añadió que el afecto que Pedro le habia manifestado no se borraría jamás de su memoria. En el primer tiempo del gobierno del nuevo rey no faltó, sin embargo, agitacion en la Pequeña Rusia, alimentada por agentes polacos. El antiguo antagonismo nacional entre polacos y rusos, católicos y griegos ortodoxos, no se podia borrar fácilmente. Por eso la primera cuestion que se planteó fué si las relaciones de ambos soberanos, de Pedro y de Augusto, lograrían crear una alianza verdadera.

La entrevista que tuvieron en Rawa desde el 31 de julio hasta el 3 de agosto de 1698 fué de la mayor importancia. Lo que de ella se ha sabido en su mayor parte lo debemos á las narraciones del mismo Czar. En la «Historia de la guerra de Suecia» que Pedro mandó escribir á su secretario de cámara Makaroff, y que él tanto corrigió que pudiera considerarse, en gran parte, como de la pluma del Czar, observa que Augusto le habia rogado en Rawa que le prestase apoyo en el caso de que los polacos se mostraran hostiles á su nuevo rey, y que él le habia pedido en recompensa que le ayudase á su vez á vengar aquellas ofensas que Dalberg le habia inferido en Riga. Pedro dice despues que se habian limitado á estas palabras y que no llegaron á hacer un tratado escrito (6). Además sabemos que Pedro se habia aficionado á la persona del rey Augusto y que habia reinado cierta intimidad en las relaciones de ambos príncipes en aquella entrevista.

El embajador polaco Carlowicz, que estuvo en Moscou el año 1699, describió la situacion en una Memoria que redactó del 5 al 15 de octubre y recordó las palabras del Czar en la entrevista de Rawa. «Pedro dijo, segun la Memoria, que po-

(4) Véase sobre los espías rusos Ssolowieff, XIV, 166 y sig., y en Ustrialoff, II, 202 y siguientes.

(5) *Pietujow de pjetuj*, el gallo; Ssolowieff, XIV, 252.

(6) Segun las correcciones de Pedro en el manuscrito del llamado despacho de Pedro el Grande en Ssolowieff, XIV, 327. Pedro escribió estas observaciones la cuarta parte de un siglo despues. Ustrialoff, III, 186.

dria ser útil á su misma Real Majestad que volviesen á ponerse bajo el dominio del Czar aquellos territorios poseidos por la corona de Suecia, que por derecho divino y humano pertenecian á la Rusia, y que esta habia perdido tan solo por efecto de las revoluciones intestinas originadas en Moscou al principio de este siglo.» Además, observa el embajador polaco que, en atencion á la intranquilidad todavia reinante entonces en Polonia, no se habia procedido á la conclusion de un tratado.

Debe por lo tanto buscarse aquí la verdadera causa de la guerra.

Carlowicz no menciona aquellas quejas de Dalberg, á las cuales Pedro atribuye despues tanta importancia; mas para Rusia se trataba de anular la paz de Stolbowa.

Cuando en el año 1870-1871 reconquistó Alemania la Alsacia-Lorena, un contemporáneo de gran mérito dijo en una conversacion que tuvo con Thiers, que Alemania hacia la guerra contra Luis XIV. Al estallar la guerra del Norte se hubiera podido decir con el mismo derecho, que Rusia hacia la guerra contra Gustavo Adolfo. ¿Qué importaba al lado de tales intereses la susceptibilidad personal de Pedro cuando el episodio de Riga del año 1697?

El génesis de la primera idea de la guerra del Norte se sustrae á nuestra observacion. Además, el exponer hasta qué punto Patkul tomó parte en la accion contra Suecia, está fuera de los límites que nos hemos trazado en esta obra.

Patkul tuvo que entenderse en primer término con Polonia y todo su empeño fué, como representante de Pedro, ver cómo inducia al rey Augusto á una accion enérgica contra Suecia. Como un medio para realizar su fin y el de sus compañeros, recomendó al rey de Polonia la alianza con el Czar, previniéndole al mismo tiempo los deseos de conquista que abrigaba Pedro, principalmente sobre Narwa, pero que tendria que contentarse con la adquisicion de Ingermania y Carelia, sin pensar en Islandia y Livonia. Pudo tambien llamarle la atencion sobre la proposicion de Pedro de hacer una guerra comun contra Suecia. Patkul manifestó sin embargo sus temores de que la paz entre Rusia y la Puerta no se hiciese tan pronto, y opinaba que el Czar no se debía resolver á una accion contra Suecia sin estar enteramente seguro respecto del Oriente. Mucho insistió Patkul en la ventaja de una alianza de Polonia con el Czar; solo que debía sacarse partido de la circunstancia de desear Pedro la guerra para inducirle á obligaciones mas estrictas. Estos fueron en lo esencial los planes que Patkul presentó al rey Augusto en la segunda mitad del año 1698 y en la primera del año 1699.

No en vano habia observado Patkul, que eran de la mayor importancia los resultados rápidos, y que era muy expuesto para Polonia meterse en una larga guerra; y no en vano habia manifestado el temor de que su aliado, Pedro, podria arrancar al rey de Polonia el «exquisito manjar que en breve iba á ponerse sobre el asador» etc. La duracion de la guerra que entonces empezó, infirió á Polonia heridas mucho mas profundas que al imperio de Moscou, para el cual esta guerra habia de ser una escuela de gran utilidad. No era Polonia, sino Rusia la que habia de recoger el fruto de esta guerra. Patkul solo habia previsto la posibilidad de tales eventualidades, pero no la probabilidad.

El fruto inmediato de la accion de Patkul fué el envío del general Carlowicz á Moscou, y aquel secreto convenio del rey con la nobleza de Livonia, que Augusto firmó el 24 de agosto de 1699.

Al mismo tiempo que Carlowicz, en cuyo séquito se encontró Patkul, estuvo en Moscou una embajada sueca en el otoño del año 1699.

La paz de Kardis fué, como ya hemos observado mas arriba, una confirmacion de la paz de Stolbowa. El fin de la embajada sueca, que se presentó en Moscou el año 1699, era la confirmacion de la paz de Kardis. Suecia queria y esperaba que Rusia renunciara á la posesion de las líneas de la costa; pero al propio tiempo maduró en Rusia el pensamiento de lanzarse á una guerra por causa de estas líneas litorales. Con ocasion del advenimiento del jóven rey Carlos XII al trono, llegó la embajada dispuesta á asegurar á su reinado la continuacion de la paz; pero su elevacion al trono fué precisamente la señal de una de las mas largas guerras que conoce la historia.

En octubre tuvo efecto la recepcion solemne de los embajadores suecos, barones Bergenhjelm y Lindenhjelm. Se cambiaron mutuas protestas de que se conservaria la paz, y entonces se mencionaron á la ligera las impresiones penosas de Riga del año 1697, sin atribuirles gran importancia. Las negociaciones fueron en general poco serias; pero al fin llegó á tratarse del asunto principal, que era la confirmacion de los tratados de paz.

El envío del príncipe Chilkoff á Suecia como encargado de negocios de Rusia, fué asimismo una mera formalidad. Llevaba la mision de expresar allí los sentimientos pacíficos del Czar y recoger al mismo tiempo informes exactos sobre las relaciones de Suecia con las demás potencias.

No estuvieron sin embargo en Suecia completamente descuidados respecto de las intenciones del Czar, segun se ve, por ejemplo, por la correspondencia del lingüista Sparvenfeld con Leibnitz. Knipercron, residente sueco en Moscou, hizo en el año 1699 algunas observaciones contra la creacion de un ejército regular. En una carta que escribió Leibnitz á Witsen le expresó su temor de que Pedro pensara en una guerra contra Suecia, y Witsen por su parte procuró tranquilizar á Leibnitz alegando conversaciones que habia tenido con el Czar sobre asuntos de política exterior y asegurándole que el Czar no habia abrigado nunca el menor rencor contra los suecos y que sus miras se dirigian únicamente contra los turcos.

El 11 de noviembre de 1699 concluyó el Czar el tratado con el rey Augusto, en el cual se acordó la guerra contra Suecia. Pedro se obligó á empezar el ataque contra los suecos inmediatamente despues de que se hiciera la paz con Turquía, que fué en abril de 1700. El tratado debía ser por de pronto un secreto. Se comprende, pues, cuánto importaba al Czar que las negociaciones con la Puerta llegaran á su conclusion. La situacion era tirante; muy pocos estaban iniciados en el secreto y los contemporáneos no pudieron adivinar otra cosa sino que iba á haber un cambio en la política exterior de Rusia.

En marzo de 1700 escribió Pleyer diciendo, á propósito de los rumores esparcidos en Moscou, que el Czar iba á atacar á Reval y Narwa, aunque se confirmara la paz con Suecia. El embajador holandés van der Hulst mencionó tambien en su carta estos rumores; pero todavia en junio de 1700 decia que no creia en las intenciones belicosas del Czar; que no se podia negar que Pedro estaba irritado por el episodio de Riga, pero que no declararia la guerra á Suecia despues de hecha la paz con Turquía. Van der Hulst repitió todavia en julio, que no se sabia nada de cierto acerca de las intenciones del Czar; que solamente cuatro personas estaban iniciadas en los secretos, á saber; Pedro, Golowin, Menschikoff y tal vez otra cuyo nombre no se sabia. Ya en el mes de agosto tuvo el embajador holandés una entrevista con Golo-

win, ministro de Negocios extranjeros, y en ella este último, hablando ligeramente sobre los rumores de guerra, observó que no creia que Pedro llegara á una ruptura con Suecia, y añadió despues que si sucedia tal cosa, no atacaria Pedro como Augusto por la espalda, sino que declararia formalmente la guerra.

El residente sueco estaba intranquilo; pero el mismo Pedro procuró calmar sus cuidados. Knipercron escribia el 16 de mayo de 1700 al rey Carlos XII diciéndole, que Pedro á su regreso de Woronesh le habia visitado y reprendido á su mujer por haber causado á su hija, que estaba tambien en Woronesh, una gran consternacion con las noticias que le dió sobre rumores de guerra.

«Tu hija, dijo Pedro al residente, prorumpió en tal llanto, que me costó trabajo consolarla. Calla, tonta, le dije: ¿cómo puedes creer que iba á empezar una guerra injusta que rompiera la paz eterna?» Knipercron observaba que todos se conmovieron al oír estas palabras del Czar, y que éste le abrazó asegurándole que si el rey de Polonia conquistaba á Riga, Pedro no dejaria la ciudad en sus manos (1).

Pedro recibió el 8 de agosto por conducto de Yemelian Ukrainzeff, su embajador en Constantinopla, la noticia de la conclusion del tratado de paz con la Puerta, y al dia siguiente escribió al rey Augusto diciéndole que iba á declarar en seguida la guerra y que sus tropas marcharian al punto á territorio sueco á fin de apoderarse de algunas plazas fuertes.

Está en la naturaleza de tales acciones que su éxito dependa en gran parte de lo súbito é inesperado. En cada guerra que se intenta hay un momento, en que las hostilidades que han de empezar pronto, son cosa resuelta sin que haya necesidad de hablar de ellas. La doctrina moral entre los Estados está todavia poco desarrollada, y mientras el derecho del mas fuerte impere en las guerras entre las naciones y entre los Estados, no se podrán evitar fácilmente tales mentiras en las relaciones diplomáticas. Antes de estar bien armado y dispuesto á entrar en campaña, se procura generalmente ocultar los armamentos. Aunque la conducta de Pedro se excedió algun tanto de la medida ordinaria de inmoralidad, corriente tambien en aquel tiempo, todavia su procedimiento no puede sorprender por su anomalía, absolutamente hablando. Esta conducta del Czar nos hace una impresion penosa solo porque él fué quien dirigió la política, simulando amor á la paz en su relacion con el residente sueco, al paso que otros príncipes hacen ejecutar tales actos á sus ministros, á quienes al fin pueden despues desautorizar en caso necesario. La responsabilidad del Czar en aquella ocasion, como tambien en las ejecuciones de los Strelitzs, nos parece que fué mayor que cualquiera otra de los demás príncipes. Su personalidad y su moral aparecen mas expuestas en Pedro que en otros monarcas. Así como juzgó conciliable con su dignidad de soberano el dirigir á guisa de piloto su escuadra barco tras barco por la peligrosa desembocadura del Don, y así como no desdendió en las causas criminales descender á todos los trámites de un juez de instruccion, así tambien en ocasiones dadas ejerció en las relaciones diplomáticas aquellas artes de la lengua, que segun se dice tienen por fin ocultar los pensamientos.

Se sabe de qué manera logró Carlos XII rechazar el ataque de los reyes de Polonia y de Dinamarca, en el momento en que Pedro iba á invadir el territorio sueco. Este último

(1) Véase Ustrialoff, III, 369-370. Algo diferente es la relacion en Fryxell, Vida de Carlos XII (en alemán), Brunswik 1861, I, 78.

contaba con el éxito de los otros adversarios de Suecia; pero el golpe que las tropas polaco-sajonas debian dar contra Riga salió mal. Tanto mas importaba entonces al rey Augusto que Pedro empezase las hostilidades; pues era una ventaja incalculable para Carlos XII la vacilacion de Pedro, que habia querido esperar la noticia de la conclusion de la paz con la Puerta antes de declarar la guerra. El rey de Suecia ganó bastante tiempo para obligar á su adversario el de Dinamarca á hacer la paz. Precisamente al mismo tiempo que Pedro recibió la noticia de la paz concluida en Constantinopla, se hizo la paz de Travendal (18 de agosto). Fedor Golowin, ministro de Negocios extranjeros de Rusia, no supo nada de cierto acerca de este suceso sino un mes despues; y manifestó la esperanza de que el rumor de esta paz no fuera fundado. Pocos dias despues, cuando ya todo estaba decidido por parte de Rusia, llegó de Hamburgo la noticia segura de la paz de Suecia con Dinamarca. El embajador de los Estados generales, van der Hulst, escribió el 14 de setiembre desde Moscou á su gobierno diciendo que dudaba que Pedro hubiese declarado la guerra y puesto sus ejércitos en movimiento, si la noticia del tratado de Travendal hubiera llegado quince dias antes.

Mientras que el príncipe Chilkoff iba en junio de 1700 á Estokolmo para hablar allá del amor que tenia Pedro á la paz, el príncipe Trubezkoj, agente diplomático, se dirigia á Berlin para dar parte en secreto al elector, del próximo ataque de Pedro á Suecia, pedir su auxilio y prometer el reconocimiento de la dignidad real de Prusia.

El Czar recibió la noticia de estar ajustada la paz con la Puerta el 8 de agosto, y al dia siguiente se pusieron en movimiento las tropas rusas en direccion á la frontera. Chilkoff en su viaje á Suecia, se detuvo en Narwa, y escribió al Czar diciéndole que la guarnicion de aquella plaza se componia únicamente de 300 soldados viejos, débiles y enfermos. El mismo dia en que empezó la marcha de las tropas del Czar desde Moscou á la frontera, Chilkoff tuvo una audiencia con el rey Carlos XII en territorio dinamarqués, á donde el rey habia invitado al embajador ruso desde Landskrona, cuya recepcion fué muy amable y atenta. Chilkoff se dirigió despues á Estokolmo, donde fué preso el 20 de setiembre. La guerra habia estallado entre tanto. Un escrito del Czar, fechado el 21 de agosto y dirigido á Chilkoff, contenia la orden de declarar formalmente la guerra, alegando por motivos las muchas «deslealtades» de Suecia, y la afrenta inferida al Czar en Riga (1697).

#### BATALLA DE NARWA

Algunos meses antes de estallar la guerra habia pensado el Czar en la adquisicion de Narwa y de Schlüsselburg. El 2 de marzo de 1700 escribió desde Woronesh á Golowin, dándole órdenes para que marchase á Kortschmin á hacer un reconocimiento detenido de ambas plazas, haciéndole notar que por lo tocante á la segunda, era urgente en atencion á hallarse en el camino del lago de Ladoga al mar. El Czar aconsejaba á Golowin que pensara bien en la importancia de aquellas plazas, importancia que comprenderia con solo echar una ojeada al mapa.

Los aliados de Pedro estaban muy disgustados porque éste aspiraba á la posesion de Narwa. Patkul escribió al baron Langen, diplomático sajón, diciéndole que bien sabia él cuántos esfuerzos se habian hecho para disuadir al Czar de la idea de una expedicion contra Narwa; que no se veria con indiferencia que el Czar penetrara en el corazon de la Livonia; que si conquistaba á Narwa podria desde allí atacar á Reval, Dorpat, Pernau, antes de saberse nada en Var-

sovia; que podría ocupar también a Riga y apoderarse de toda la Livonia; que con un príncipe de tal fuerza y energía se necesitaba doble prevision; que sin embargo no se le debía irritar contrariándole, sino prometiéndole conquistas en la Ingria y en la Carelia.

Desde el principio de la acción contra Suecia, vemos aquí representada la fábula de la parte del león, que en el caso presente era la Livonia. Patkul creyó poder probar al Czar por la historia y la geografía, que sus pretensiones a las conquistas de sus predecesores, no podían extenderse más allá de la Ingermanlandia ó Ingria (1) y Carelia, como si en tales asuntos solo una especie de derecho civil fuera decisivo, siendo así que los intereses políticos pedían aun más.

Langen escribió a Patkul, participándole que en unión con el embajador dinamarqués, había empleado todos los medios posibles para disuadir al Czar de su intención respecto de Narwa, pero que le habían encontrado tan «terco» en este punto, que no se atrevieron a volverle a hablar de esta materia, si bien debía esperarse que Narwa con el tiempo tocara en suerte al rey Augusto.

El mismo Pedro estuvo en el ejército en calidad de capitán. Durante la marcha a Twer, recibió la noticia de que se esperaba el desembarco de Carlos XII en Pernau y que se presentaría en la Livonia con 18,000 soldados. El Czar escribió a Golowin diciéndole que dudaba de la verdad de esta noticia, pero que si era cierta, se podría asegurar que «el danés» estaba vencido. «Entre tanto, concluía Pedro, marchemos adelante y hagamos lo que Dios nos inspira.»

En la campaña de Azof, Gordon y Lefort habían acompañado al Czar como jefes. Pedro necesitaba a la sazón más que entonces la ayuda de los extranjeros para la lucha contra Suecia (2). El duque Carlos Eugenio de Croy había entrado al servicio de Rusia en el año 1700, y peleado contra los turcos en el ejército austriaco; había sido recomendado al Czar por el elector de Brandeburgo, y debía encargarse en aquella ocasión del mando en jefe en la guerra ruso-sueca. El Czar conferenció con él durante la marcha a Novogorod.

Pedro llegó a Narwa a fines de setiembre; dirigió el sitio de la ciudad en unión del duque de Croy y del ingeniero sajón Hallart, que le había enviado el rey Augusto, y por cuyo Diario sabemos muchos detalles de estos sucesos.

Aunque varios extranjeros como Langen, Pleyer, van der Hulst, etc., habían aplaudido los armamentos del Czar, ensalzando el valor de las tropas, y ponderado el gran número de cañones, fueron insuficientes los recursos con que contaban los rusos en Narwa. Hubo escasez de municiones, y por causa de los malos caminos, y por la falta de caballos y de carros, fué imposible concentrar delante de la ciudad más de 35 a 40,000 soldados. En Narwa había únicamente 1,200 soldados de infantería, 200 caballos y 400 ciudadanos.

Pedro llamó la atención de los extranjeros por su participación inmediata en los diferentes trabajos. Se esperaba con seguridad que la guarnición se rindiera. El Czar observó repetidas veces estando en conversacion con Hallart, que tan pronto como se hubiese entregado Narwa, ayudaría al rey Augusto a tomar a Riga.

Pero la situación se empeoró. Se recibió la noticia de que el rey Augusto había abandonado el cerco de Riga porque

(1) La Ingria, *Ingermanlandia* en alemán, *Ingermania* en latín, es una comarca de la Rusia europea, comprendida en el gobierno de San Petersburgo. Figura este nombre por primera vez en la historia cuando en 1617 fué cedido aquel país a la Suecia por la Rusia, a la cual había pertenecido desde el siglo XIII. (N. del T.)

(2) Bognadowich refiere en su obra sobre Alejandro I, sin indicar fuentes, que Pedro había ofrecido el mando en jefe al duque de Marlborough al principio de la guerra del Norte.

Pedro no le había ayudado a tiempo y con la energía necesaria. Tampoco pudieron emplearse los cañones ni la pólvora de los rusos para bombardear a Narwa. Gummert, el colega de Pedro, segundo capitán en el regimiento de artillería, y durante largos años compañero de armas del Czar, que tan buenos servicios le había prestado en el sitio de Azof y a quien el Czar apreciaba tanto, se pasó al enemigo. El boyardo Scheremetyeff, que había sido enviado con una parte de las tropas para cortar el paso a los suecos, que habían acudido a hacer levantar el cerco de la ciudad, emprendió desalentado la retirada después de haber avanzado algo. Muy entrado ya el otoño y con la cruda temperatura, se desarrollaron algunas enfermedades que causaron grandes estragos en el ejército ruso.

Langen decía el 31 de octubre al rey Augusto, que Pedro acudiría al socorro del rey inmediatamente después de la toma de Narwa; que no tenía pretensiones sobre Islandia y Livonia y que en esta ocasión daría Augusto una lección tal al joven rey de Suecia, que este no podría volver, ni siquiera a Suecia, sin permiso especial.

Pronto se recibieron noticias detalladas de la aproximación de Carlos XII con un ejército de 8,000 soldados. Los mismos desfiladeros de Pyhajejgi y Sillamæggi, que Scheremetyeff debió haber ocupado para proteger el ejército sitiador, cayeron en poder de los suecos. Se acercaba, pues, el desenlace. En el momento mismo en que iba a librarse la batalla abandonó Pedro su ejército. Renunciamos a describir los motivos de este paso. Por parte del enemigo se dijo que solo fué por cobardía (3); pero es seguro que la cobardía estaba tan distante del carácter de Pedro como la temeridad inoportuna. Además él no tenía pretensiones de ser gran general y por lo tanto no tenía que atribuir ninguna importancia a su presencia en la batalla, como la hubiese tenido dirigiendo él las operaciones. Convencido de la insuficiencia de sus recursos, creyó tal vez ser más útil en Pskoff y Novogorod, dirigiendo él mismo los negocios administrativos y militares, que en Narwa. Con todo, no puede ponerse en duda que Pedro estaba algo conmovido en aquellos momentos. Hallart, testigo ocular, refiere que Pedro se llegó al duque de Croy el 18/28 de noviembre a las tres de la mañana, muy consternado y como furioso, y que antes de marchar brindó desconsolado con algunos vasos de aguardiente y pidió que el duque se encargara del mando en jefe. La instrucción que dió Pedro al duque sin fecha ni sello «ni cortaba ni pinchaba,» como dice el general Hallart en su relación al rey de Polonia. Hallart escribió al rey Augusto diciéndole, que Pedro no era soldado, reservándose el referir personalmente mas detalles acerca de esta circunstancia.

En la historia de la guerra del Norte, compuesta bajo la dirección de Pedro y publicada como «Diario de Pedro,» se dice que el motivo de la marcha del Czar fué el deseo de dirigir a Narwa lo antes posible los regimientos que se hallaban distantes, y el de tener una entrevista con el rey Augusto. La instrucción dada a Croy y publicada en el original ruso y en traducción alemana, es muy corta y vaga, pero su contenido no justifica de ningún modo las duras expresiones de Hallart. No queremos dar grande importancia a la observación de Pleyer, de que Pedro había seguido el consejo

(3) Así, por ejemplo, Kelch, Historia de Livonia, II, 166: «El czar Pedro Alexewitz, que se había querido tragar a los suecos, cogió tal susto por lo que pasó, como si hubiera tenido una fiebre, por cuya razón se dirigió la noche pasada a Rusia.» De igual manera se expresa Vokerodi en las relaciones contemporáneas de la Historia de Rusia, publicadas por E. Hermann. Leipzig 1872, pág. 40: «Pedro I tuvo motivos suficientes para no exponer su persona; por cuya razón volvió con la mayor prisa a Novogorod.»

de las personas que le rodeaban y se había marchado para no exponerse sin necesidad al peligro (1). Se puede suponer que Pedro no esperaba buen éxito sin nuevos recursos, mas tropas y mas municiones. No sabemos si pudo prever que se libraria tan pronto la batalla. Pleyer observa que el Czar dijo algo después (1702), que se habría evitado la derrota de Narwa, si se hubiera dado quince días antes el mando en jefe de las tropas al duque de Croy. Se puede suponer que la falta de unidad en el mando en jefe fué tan perjudicial antes de la batalla de Narwa, como en la primera campaña de Azof. Golowin, nombrado general en jefe, no pudo tener la culpa tampoco, porque Pedro no tuvo inconveniente en llevarle a Novogorod. La marcha de Pedro tuvo tal vez por fin el restablecer la unidad de mando militar en el ejército ruso.

En círculos extranjeros se alabó a los soldados rusos y se censuró a los oficiales. Los rusos pasaban por ignorantes é inexperimentados, los extranjeros por impopulares é ignorantes de la lengua rusa y esta es la razón porque era el mando muy difícil.

No cabe duda que la catástrofe que iba a ocurrir, se debía atribuir en gran parte a la impericia de los jefes rusos (2).

El joven rey de Suecia, que tan pronto se presentó en el sitio del peligro con una parte de su ejército, dió pruebas de energía y a la vez de temeridad, porque atacó con 8,000 soldados a un enemigo cinco veces mayor en número. La batalla comenzó hacia el medio día del 20 de noviembre y por la noche estaba ya decidida la victoria por parte de los suecos. Carlos se vió expuesto a los mayores peligros. El valor de los suecos, la tempestad que vomitó sobre los rusos nieve y granizo, la falta de disciplina entre los rusos, que odiaban y despreciaban a sus oficiales, y la cobardía de sus generales, que según parece dieron por perdida su causa demasiado temprano, todo esto decidió la derrota de los soldados de Pedro (3).

El arriba mencionado Gummert, que trató de reconciliarse con el Czar, le escribió, después de la batalla de Narwa, diciéndole que los soldados rusos eran excelentes, pero que había falta de orden y de conocimientos; que nadie quería cumplir con su deber, antes bien cada uno pensaba en su provecho, aunque todo se echara a perder; que no se había tenido idea exacta de la posición y del número de los enemigos; que se pudo tomar fácilmente la ciudad, pero que se habían cometido muchas faltas. Gummert concluye con las siguientes palabras: «Aunque los perros avancen atrevidamente, si no entienden nada de sus cosas, no resulta buena caza.» Hallart refiere que todos corrían confusamente como las ovejas, unos tras otros; de manera que no se podían reunir en orden veinte hombres. Fué testigo ocular de varios ejemplos de odio nacional contra los alemanes, y como los soldados dieron muerte a varios de sus oficiales, Hallart, Langen y Croy se resolvieron a entregarse prisioneros.

En la sociedad rusa se inclinaron a explicar la derrota por el estado defectuoso de las armas y por la inexperiencia en el tirar. Hasta los dos regimientos de Preobrashensk y Sse-

(1) Por consejo fiel y racional y representación prudente del peligro que podía sobrevenir al levantar el sitio. Ustrialoff, IV, 6, 546.

(2) Hallart escribió al rey Augusto: «Tienen todos sus generales (de Pedro) menos valor que pelos una rana en el vientre.» Hermann, IV, 116. Pleyer llama a los soldados rusos «ovejas sin pastor.» Ustrialoff, IV, 2, 550.

(3) Acerca de la batalla, véase un número de folletos en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo, las obras suecas de Adlerfeld, Fryxell, Nordberg, la historia de Livonia de Kelch, etc. Algunos detalles esenciales hay en las cartas de Hallart, Croy, Pleyer. Los detalles reunidos con particular cuidado por Hansen, historia de la ciudad de Narwa. Dorpat 1858, págs. 131-157. Muchísimos documentos acerca del suceso en Ustrialoff, IV, 1 y 2.

menowsk, que habían observado una conducta incomparablemente mejor que los demás cuerpos de tropas, fueron duramente censurados. Se dijo que era una vergüenza que hubieran sido derrotados, a pesar de la gran superioridad del número.

El mismo Pedro se expresó en su «Diario» del modo siguiente: «Que fué vencido nuestro ejército por los suecos es indudable, pero debemos pensar qué ejército era éste, en que solo el regimiento de Lefort era el único antiguo. Los dos regimientos de la guardia solamente habían asistido a los dos ataques de Azof, pero no habían visto nunca batallas campales, principalmente con tropas regulares. Los demás regimientos se componían, con excepción de algunos coroneles, de bisoños recientemente alistados. A esto hay que añadir el gran hambre que sobrevino, porque los caminos se pusieron intransitables por el barro; de modo que la conducción de víveres tuvo que suspenderse. Era, en una palabra, nuestro ejército semejante a un juego de niños. No debe, pues, causar maravilla que en frente de un ejército tan antiguo y experimentado, sucumbieran estos inexpertos soldados. Ciertamente es que aquella victoria fué entonces triste y sensible para nosotros, pues pareció que nos arrebatara toda esperanza del porvenir y que obedecía a una manifestación de la cólera divina. Pero bien meditado, debemos atribuirle mas bien a la bondad de Dios que a su cólera, porque si hubiésemos vencido cuando no comprendíamos nada, ni de guerra, ni de los negocios de Estado, esta suerte habría podido tener consecuencias muy desgraciadas, como les ha sucedido a los suecos, a quienes se les conocía en Europa como guerreros bien instruidos y experimentados; mereciendo por parte de los franceses que se les llamase el azote de Alemania. Sin embargo, estos mismos suecos fueron humillados después por nosotros en la batalla de Poltawa, y vieron sus grandes planes enteramente desconcertados. Aquella desgracia ó suerte nuestra nos ha puesto en la necesidad de ser laboriosos y experimentados, como demostrará la continuación de esta historia.»

Después de la batalla de Poltawa fué mas fácil que inmediatamente después de la catástrofe de Narwa, el reflexionar sobre aquel suceso de un modo atinado y lógico, bajo el punto de vista de la civilización de las naciones. Por de pronto, a la consternación de Rusia correspondió la satisfacción de la derrota en la Europa occidental. El mismo Leibnitz, que había seguido con benevolencia tan sincera el desenvolvimiento de Rusia, deseó la victoria al rey de Suecia sobre sus enemigos. En una carta que dirigió a uno de sus amigos expresaba la esperanza de que los moscovitas sufrirían las consecuencias de su estúpida empresa. Llegó a desear que Carlos XII «extendiera sus dominios hasta Moscou y el río Amur» y celebró la victoria de los suecos en Narwa con un cronístico, en el cual indicaba el afán de Pedro de ocultar la vergüenza de la derrota. Ciertamente es que el gobierno de Moscou procuró impedir en Rusia la propagación de noticias sobre los sucesos de Narwa. Pleyer decía, hablando de las escaramuzas libradas antes de la batalla, «que se callaba completamente cuanto los rusos habían perdido en ellas,» y después de la batalla cuenta que se prohibió bajo severas penas el hablar de la derrota «como si por el silencio se fuera a tapan la boca a todo el mundo (4).»

(4) En su carta del 10 de diciembre lo menciona Pleyer como rumores; pero da algunos detalles en la del 20 de diciembre, observando al mismo tiempo que los rusos lo querían ocultar esta vez como siempre que «no se hallan en la mejor situación,» etc. Acerca de la honda impresión que causó la noticia, se puede juzgar por la observación de Pleyer: En muchos siglos no se oírán ni leerán tal vez este hecho; Ustrialoff, IV, 2, 544-547.